

fecciones y beneficios del amado.

Y aun si passas mas adelante, hallarás que no solamente la charidad, sino todas las otras virtudes mas nobles se sustentan con este mesmo pasto; como es la fé, la esperanza, la humildad, la paciencia, el temor de Dios, el dolor de los peccados, y el menosprecio del mundo, con las demás. Si no dime: con qué se esclarece y fortifica mas la fé, que con la consideracion de la consonancia suavissima de los mysterios que ella nos representa, y de las maravillas y grandezas que nos predicando? Con qué se fortalece mas la esperanza, que con la consideracion de la bondad, y de la misericordia, y de la providencia paternal de Dios, y del valor y eficacia de los merecimientos de Christo? Con qué se despierta mas el temor de Dios, que con la profunda consideracion de su justicia, y de sus juicios, y de los castigos espantosos que tiene hechos y haze cada dia en el mundo? Con qué se aviva mas el dolor de los peccados, que con pensar en la muchedumbre y grandeza dellos, y en la alteza de aquella Magestad, y bondad contra quien peccamos? Con qué se arrayga mas la humildad y desprecio de sí mesmo, que con la continua consideracion de sus propias vilezas y miserias? Con qué se esfuerza mas la paciencia, que con la consideracion de los trabajos de Christo y de todos los sanctos, y de la grandeza de la gloria que está prometida por ellos? Pues con qué se viene à menospreciar el mundo, sino con la consideracion de la brevedad, y fragilidad, y vanidad, y engaño de sus cosas? Por dó parece que el azeite con que se sustentan las lamparas de todas estas virtudes, es cada una destas consideraciones susodichas: porque (segun reglas de Philosophia) la mesma consideracion intelectual que sirve para despertar estos afectos en la voluntad, essa mesma sirve para conservarlos y acrescentarlos.

Y por esto no sin gran mysterio se nos pintan aquellos animales de Ezechiel llenos de tantos ojos; (a) pues vemos que la vida espiritual ha de ser toda ojos, y toda consideracion, pues della se mantienen todas las virtudes en que esta vida consiste: no solo las que están en el entendimiento (por que esso está claro), sino tambien las que están en la voluntad. Porque el entendimiento (si decirse suffre) es como unos fuelles y soplo de la voluntad: porque con el conocimiento y consideracion de la excellencia de las cosas se levantan todas estas olas y llamas de afectos en ella.

Y aun si passas mas adelante, hallarás que la oracion no es solo mantenimiento de nuestras animas, sino tambien medicina de nuestras llagas; porque apenas ay exercicio con que ellas mas claro se vean, y mejor se curen, que el de la oracion. Porque assi como lo escuro se vé mejor par de lo claro, y lo tuerto par de lo derecho: assi en poniendose el anima en la presencia de Dios (que es luz y regla de todas las cosas) luego ve todas sus fealdades y torcimientos, y pide remedio à aquel que assi como es dechado de toda rectitud y hermosura, assi es remedio de toda miseria.

Demas desto tiene aun otra dignidad y excellencia la oracion; que es gustarse en ella los deleytes espirituales, y la divina suavidad: que es una de las grandes ayudas que ay para la virtud, y uno de los principales fructos y dones del Spiritu Sancto; y tan principal entre ellos, que deste señaladamente quiso él ser denominado, llamandose Paracleto, (b) que quiere decir, Consolador: porque su principal officio era consolar las animas, y proveerlas de tales y tan maravillosos deleytes, que por ellos pudiesen facilmente despreciar todos los otros deleytes. Este officio exercita él señaladamente en la oracion: como él mesmo lo pro-

me-

(a) Ezech. 1.

(b) Ioann. 14.

mete à sus siervos por Isaías, diciendo: (a) Yo los llevaré à mi sancto monte, y alegrarlos he en la casa de mi oracion. Porque (como dice Sant Bernardo (b)) orando se bebe aquel vino espiritual que alegra el corazon del hombre, y lo embriaga de tal manera, que le haze olvidar todas las cosas. Este vino humedece y riega las entrañas secas de nuestra anima: digiere el manjar de las buenas obras, y repartelo por todos los miembros espirituales della, esforzando la fé, confortando la esperanza, calentando la charidad, y engrossando y perficionando todas las otras virtudes.

Qué tan grandes sean estos deleytes, y quan dulce este maná, no lo puede conocer, sino quien lo ha probado. (c) Y por esto no ay necesidad de gastar mucho tiempo en explicarlo; porque al que lo ha probado, no ay para que decirselo; y al que no lo ha probado, por mucho que le digan, no lo entenderá jamás. Un Doctor dice que estos deleytes sobrepujan à todos quantos deleytes ay en el mundo, aunque todos juntos se echassen en el corazon de un hombre. Y no parece que estaba muy lexos deste parecer el Propheta, quando decia: (d) O Señor, quan grande es la muchedumbre de tu dulzura: la qual tienes escondida à los que te temen! Y en otro lugar: (e) Mi corazon (dice él) y mi carne se alegraron en Dios vivo. En lo qual quiso dar à entender que eran tan grandes estos deleytes, que no solo el espíritu que derechamente los recibe, sino tambien la carne, y todo el hombre con todas sus potencias y sentidos, venian à gozar y tener parte en esta fiesta. Porque (como dice un Doctor) hasta la mesma carga del cuerpo se alivia en este exercicio: cessa el bullicio de los pensamientos, callan todas las cosas, arde el corazon, el anima se goza, la memoria se aviva, el entendimiento se acla-

ra, y todo el espíritu con el deseo de aquella beatifica vision se arrebatada y levanta sobre sí.

Pues estos divinos deleytes son el principal instrumento con que Dios levanta el anima de la tierra al cielo, y la haze despreciar todas las cosas del mundo. Porque assi como dicen que los primeros hombres dexaron la bellota quando hallaron el trigo; assi nuestra anima facilissimamente dá de mano à todos los deleytes de la carne despues que halla los del espíritu. Por dó parece que la sabiduria divina se há en esta parte como la madre con el niño que está comiendo una cáscara de melon, ò alguna otra cosa dañosa: y como no se la puede quitar de las manos, porque luego dá gritos; toma otra cosa mas saludable y mas sabrosa, y dala à probar al niño, y despues que la ha gustado, facilmente acaba con él que suelte lo que tenia por lo que le dán. Pues este mesmo es el medio que toma aquel celestial Padre para con nosotros: porque conoce él muy bien nuestra avaricia y golosina, y sabe que no queremos dár sin recibir: por esto nos offrece los deleytes espirituales, para que por ellos desechemos los sensuales: para lo qual no ay otro mejor medio que el susodicho; porque (como dice Sant Bernardo (f)) en gustandose la suavidad espiritual, luego toda carne pierde su sabor.

Y por esto verdaderamente es mucho de maravillarse como no acaban los hombres de despreciar estos bienes falsos y perecederos, y abrazar el summo bien, aviendo tan poco camino que andar hasta encontrar con él. Porque bien mirado, yo no hallo mas que tres trancos para llegar à Dios, y todos muy faciles de passar: Porque lo primero, no es mucho siquiera por algunos dias recogerse el hombre cada dia un poco de tiempo, y ocupar-

se

(a) Isai. 56. (b) Sup. Cant. serm. 49. (c) Apoc. 2. (d) Psalm. 30. (e) Psalm. 83. (f) Serm. 5. in quadr. & Epist. 2. ad Fulconem, &c.

se en alguna devota oracion, ò meditacion. Y quien esto haze como debe, muy cerca está del segundo, que es enternecersele el corazon una vez que otra, y venir à gustar alguna pequeña gota de la divina suavidad. Y esto hecho, à la hora es concertado el casamiento: porque no ay necesidad de mas para que el sabio mercader, hallada esta preciosa margarita, venda todo lo que tiene por alcanzarla. (a) Porque no es menester mas que oler dende lexos esta divina suavidad, para que diga el hombre con la esposa en los Cantares: En pos de tí correremos Señor al olor de tus unguentos. (b) Porque sin dubda no se dá tanta prisa el perro del cazador quando ha dado en el rastro de la caza, quanto el anima despues que ha comenzado à sentir el olor y rastro desta suavidad celestial. O quien te pudiesse agora hermanar à entender este negocio, y hazer que supieses quan poquito camino ay que andar hasta gustar de Dios: y quan facil cosa es, despues de averlo gustado, renunciar todos los otros gustos por este gusto! Cree cierto que no es Dios inexorable ni tardio para acudir à quien le llama de corazon: porque no sin grande espiritu y verdad fueron dichas aquellas palabras: (c) Cerca está el Señor de los que le llaman, si le llaman de verdad.

Ruegote hermano que te dispongas à probar este negocio con sencillo y humilde corazon; y verás tan grandes maravillas, que te maravillarás como los que las sienten no salen por las plazas dando voces à los hombres porque dexan de gozar de tan grande bien. Quarenta dias te pones à tomar el agua del palo, si estás enfermo, y à no comer, ni vér sol, ni luna aun con dubdosa esperanza de tu salud: y no te pondrás siquiera otros tantos dias à un tan pequeño trabajo por lo que toca à tu salvacion? Mira ruegote que deste momento depende la eternidad de tu vida: y que con sola esta

arremetida podrás venir à decir con el Sabio: Un poquito trabajé, y despues hallé para mí grande descanso. Bien veo que esto poquito no es el todo, mas es principio del todo, y grandissima parte dél.

## §. III.

*De como por la oracion se comunica al alma la verdadera devocion, con la qual haze con facilidad todas las cosas del servicio de Dios.*

**A** Yudanos tambien por otra via la oracion: porque no solamente se comunican en ella estas consolaciones espirituales que diximos, sino tambien la verdadera devocion: y cuál sea la diferencia que ay entre ella y estas consolaciones divinas, al principio de la segunda Parte deste libro diximos. Pues es agora de saber que el mesmo Spiritu Sancto, que es el autor y dador de aquellas consolaciones para esfuerzo y entretenimiento de los suyos en este destierro, esse mesmo es el autor y dador deste affecto celestial, que llamamos devocion: que es una promptitud de voluntad, y un aliento para todas las cosas del servicio de Dios. Mas quanta sea la virtud y eficacia deste affecto para bien obrar, no lo puede bien conocer sino aquel que lo ha probado: assi como ni la grandeza de la suavidad de las consolaciones divinas entiende bien sino quien las ha recebido: porque lo uno y lo otro es obra del Spiritu Sancto. Lo que por algun exemplo se puede significar es, que assi como un enfermo quando tiene el appetito prostrado, no arrostra à ningun manjar que le pongan delante: mas en recibiendo salud, juntamente con ella recibe la gana de comer, y aun à vezes una hambre canina, que con ninguna cosa se harta; assi tambien el hombre que está del todo sin devocion, tiene tan prostrado el appetito del bien que à ninguna cosa de vir-

(a) Matth. 13. (b) Cant. 1.

(c) Psalm. 144.

virtud puede arrostrar. Mas si despues por la misericordia de Dios, y por exercicios y medios convenientes viene à alcanzar verdadera devocion, esta le pone tan grande appetito y gana de todo lo bueno, que por mucho que haga nunca se vé hartó, segun el deseo que tiene de agradar à nuestro Señor. Pues este nuevo appetito: esta promptitud y aliento para el bien, es lo que propriamente se llama devocion: que es uno de los grandes estímulos y despertadores que tenemos para la virtud, y uno de los principales instrumentos que la charidad tiene para incitarnos à bien obrar, como en el principio deste libro se dixo. (a) Pues si es verdad, como alli probamos por autoridad de Sancto Thomas, (b) que este buen affecto procede de la meditacion y consideracion de las cosas divinas: manifestamente se vé quanto ayuda este exercicio para toda virtud; pues por él se alcanza la devocion, que es el comun despertador y estímulo para toda virtud. Mas quien esto no entiende, ò no lo cree, no tengo otro mayor argumento para convencerlo, sino remirtirlo à que pruebe el estarse una ò dos horas de noche ante un altar, conversando y hablando en spiritu con Dios, gimiendo sus peccados y pidiendo misericordia: y mire bien qual sale de alli, y quanto aprovecharia si esto usasse à la continua; y luego se le abrirán los ojos, y verá quan poco es todo lo que aqui decimos en alabanza desta virtud.

Y por aqui se vé claro quanto engaño sería si algunos prelados pusiesen todo su caudal y toda la manera de su gobierno en insistir principalmente en solo lo exterior, sin tener cuenta con lo interior: no mirando que uno de los principales medios que ay para esso que ellos pretenden, es esso mesmo que dexan. Si no, dadme vos un corazon devoto y recogido, yo os daré luego el cuerpo recogido, y el silencio, y la

Tom. II.

(a) Cap. 1. (b) 2. a. quest. 83. art. 3. (c) Psalm. 19.

mesura y moderacion en todas las cosas. Porque assi como la salud de los miembros interiores redundan luego en el color y figura del hombre exterior; assi el corazon y animo compuesto, luego cria el cuerpo recogido, y todo el hombre exterior compuesto. De donde enseñando Sant Buenaventura al religioso de la manera que avia de averse en todos los passos y movimientos exteriores, dice que en todo esto guarda aquella figura y composicion, y aquella medida y gravedad que tiene quando sale de una profunda y devota oracion.

Y aun en la manera del obrar las virtudes va gran diferencia: entre el que tiene oracion y devocion, y el que no la tiene. Porque el que anda con espíritu de devocion, todas las obras que haze, haze con devocion, y con fervor, y con alegría, y con pura intencion: y assi todo lo haze por Dios, y en todo le parece que vé à Dios. Mas el que no sabe qué cosa es devocion, assi como está seco de dentro, assi todo lo que haze va lleno de mucha sequedad. A lo menos à este tal no parece que le ha comprehendido aquella bendiccion del Propheta, que dice: (c) Acuértese el Señor de tu sacrificio, y tu holocausto sea lleno de grossura delante dél. Sobrelas quales palabras dice Sant Gregorio: (d) Holocausto seco es la buena obra que no es regada con lagrimas de oracion: mas holocausto lleno de grossura es, quando el bien que se haze con corazon humilde, vá todo bañado en lagrimas de devocion.

## §. IV.

*De como la experiencia enseña que la oracion ayuda à alcanzar todas las virtudes y perfeccion.*

**E**Stos son los principales medios por donde la oracion nos ayuda à alcanzar toda virtud. Para cuya con-

Rr

fir-

(d) Sup. Ezechiel. homil. 20. in fine.

firmacion demas de las razones susodichas; añadiré algunas experiencias quotidianas, por las cuales se entienda mejor lo dicho. Porque constanos que el principal medio por donde los hombres vinieron en conocimiento de las virtudes y propiedades de las yerbas, y de las piedras preciosas, y de otras cosas semejantes, fue la experiencia que dellas tuvieron en sus necesidades: y assi uno de los principales medios que ha avido para conocer la eficacia desta virtud, ha sido el provecho que han hallado en ella las personas que la han usado.

Pues todas estas hallan por experiencia quotidiana, que al passo que anda la oracion, à este mesmo anda la vida, y de la manera que andan los exercicios espirituales, assi anda la vida espiritual que dellos procede. De manera que assi como dicen que la mar sigue el movimiento de la luna, y que pende tanto de la virtud deste planeta, que quando él cresce, cresce ella; y quando él mengua, mengua ella: y en todo finalmente sigue el movimiento dél, como el caballo el de las riendas que lo gobiernan; assi han visto que la perfection de la vida Christiana depende tanto de la virtud de la oracion, que quando ella anda concertada, la vida anda concertada: y quando ella se desconcierta, todo lo demas se desconcierta: y finalmente conforme à la creciente y menguante della, assi cresce y mengua el espiritu y concierto de nuestra vida. Y no es esto mucho de maravillar: porque si la devocion anda siempre en compañía de la profunda y devota oracion, y esta devocion es la que hace al hombre habil y prompto para todas las virtudes, y para todo bien (como dice Sancto Thomás (a)) no es mucho que creciendo con la oracion esta devocion, sienta el hombre todo lo susodicho.

Esto figuró Dios muy à la clara en

aquella oracion que Moysen hazia en el monte quando el pueblo de Israel peleaba contra Amalec: (b) de quien se dice que quando tenia las manos en alto vencia el pueblo de Israel; y si un poco las abaxaba vencia luego Amalec. Por dó parece que la victoria de los enemigos no pendia tanto de las fuerzas y armas de los que peleaban, quanto de la oracion del Propheta: de tal manera que conforme al subir ò bajar de las manos, assi crecía ò menguaba la fortaleza del pueblo. En lo qual nos quiso el Señor dár à entender que la victoria de nuestras passiones, y tentaciones, y de todos nuestros enemigos, está como colgada de la virtud y fortaleza de la oracion, y que al passo que anda ella, à esse tambien anda esta victoria.

Y conforme à esto debemos entender que assi como quando las manos de Moysen andaban cayendo y levantando, assi andaba la victoria tambien por ambas partes dudosa; mas despues que entendido este peligro, se halló manera para que las manos del que oraba estuviessen firmes y estables en alto, luego la victoria contra los enemigos se perpetuó: assi tambien entienda el Christiano que mientras anduviere coqueando en este exercicio, tambien lo andará en la victoria de sus passiones: mas si quisiere ser perpetuo vencedor, trabaje por tener siempre su corazon y sus manos en alto por medio de la oracion, en quanto esto moralmente sea possible: y si à este punto llegare, piense que alcanzará perfecta victoria de sus enemigos; y entonces podrá cantar con el Propheta, diciendo: (c) Ponia yo siempre al Señor delante de mis ojos, porque él anda à mi diestra para que no sea yo movido. De las cuales palabras se colige que la perpetua oracion es una grande ayuda para la perfecta victoria de todos nuestros enemigos; como lo significó el mesmo Propheta en otro

(a) 2. 2. 2. art. 1. & 2. (b) Exod. 17.

(c) Psalm. 15.

otro lugar, diciendo: (a) Mis ojos tengo siempre puestos en el Señor; porque él librárá mis pies de los lazos.

Declararé aun esto mas en particular. Todas las personas que se dan à la oracion, vén cada dia por experiencia que quando traen sus exercicios concertados, y les dán el tiempo que requieren, traen tan concertada su vida, tan pura su consciencia, tan alegre su espiritu, tan esforzado su corazon, y tan llena su anima de buenos propositos y deseos, que es cosa de admiracion. Allí sienten dentro de sí mesmos la presencia del Señor y la virtud de su gracia, y como los llevan sobre hombros ajenos, y sobre alas de aguilas: (b) y como finalmente los guia Dios por aquel camino que él promete por Hieremias, diciendo: (c) Llevaros he por frescuras y fuentes de aguas, y por un camino tan llano, que no tengais en que tropezar. Mas despues que por negligencia suya cortan el hilo destes exercicios, luego poco à poco comienza el anima à enflaquecerse, y marchitarse, y perder aquel verdor y frescura que antes tenia: luego (no sé como) desaparecen todos aquellos sanctos propositos y pensamientos primeros, y comienzan à despertar todas vuestras passiones, que estaban como adormecidas y sepultadas de antes. Luego se halla el hombre lleno de alegría vana: y de liviandad de corazon, amigo de hablar, y reir, y holgar, y de otras semejantes vanidades: y (lo que mas es) luego los appetitos de la vana gloria, y de la ira, envidia, y ambicion, con todos los demas que estaban como muertos, comienzan à revivir: como las brasas que con el rescaldo de la ceniza parece que estaban muertas; que un poquito que las sopleis, luego descubren su secreto resplandor.

Estos dos estados parece que avia experimentado el Propheta quando decía: (d) Yo dixé en medio de mí prospere

Tom. II.

(a) Psalm. 24. (b) Exod. 19. (c) Hierem. 31.

ridad y abundancia: No avrá cosa que baste para derribarme: mas apartaste Señor un poco tu rostro de mí, y luego quedé turbado. Lo uno decía por el tiempo en que estaba su espíritu lleno de devocion, quando ninguna guerra sentia: y lo otro por el que estaba sin ella, quando las passiones de nuevo le combatian.

Por donde el que attentamente considerare este negocio, y lo quisiere explicar por alguna comparacion, hallará que el anima que anda con este espíritu de devocion, es como el caminante que camina un dia de muy escura niebla, que mientras ella dura, ninguna cosa vé sino niebla, y no solo no vé las otras cosas, mas aun apenas vé à sí mesmo. Mas despues que comienzan los rayos del sol à resolver la niebla, luego comienzan à descubrirse poco à poco las cosas, y à parescer (aunque confundidamente) las cabezas de los montes, y las copas de los arboles, que antes no se veian: hasta despues que quitada yá del todo la niebla, finalmente se buelve à cada cosa su figura. Pues assi decimos que la devocion es una como niebla espiritual que pone Dios en el anima del justo; la qual es de tan maravillosa virtud, que mientras ella dura, apenas se vé otra cosa sino Dios, y en todas cosas parece al hombre que vé à Dios, y tan ocupado anda en este pensamiento, que apenas se acuerda de sí mesmo.

Y por ventura esta es aquella niebla de quien dixo Salomon: (e) El Señor dixo que moraria en la niebla. Porque claro parece que no hablaba él allí solamente desta niebla material; pues no ay por que more Dios mas en esta que en todas las otras criaturas: sino de otra niebla mas espiritual, que es como un humo que sale del encienso de la oracion, quando se quema en nuestra anima con el fuego de la charidad. Porque quando el anima está llena deste humo, entonces se dice con verdad que

Rr 2

mo-

(d) Psalm. 29. (e) 3. Reg. 8.

mora Dios en ella; y el efecto de su presencia es este olvido de todas las cosas, y la memoria de solo él. Mas quando esta niebla se deshaze (que es quando la devoción por nuestra culpa se pierde) luego à deshora se abren los ojos à la malicia, y luego comenzamos à ver y sentir las passiones y tentaciones que antes con la presencia de Dios no sentíamos: y luego finalmente resuscita la raposa mortecina de nuestra carne, que el hombre tenia yá por muerta, con todas aquellas passiones y malas inclinaciones de que arriba tratamos: las quales de nuevo toman armas, y nos comienzan à molestar.

Y por esto el que quisiere estar libre destas molestias, trabaje por traer siempre su corazon lleno deste humo de devocion: que este basta no solo para ojear las tentaciones del enemigo, mas tambien algunas vezes para no sentir las. Y por ventura es tambien este aquel humo de que dixo el Angel à Tobias: (a) Si tomares el corazon deste pece, y lo pusieres encima de las brasas, el humo que saliere dél, basta para hazer huir y desaparecer todo genero de demonios. Si no trabaja tambien por poner esse tu corazon sobre las brasas del divino amor, y dexalo estar à tomandose dessa divina llama, y luego verás como el humo de la devocion que de aí sale, basta para alanzar de tu anima todas las passiones y molestias del enemigo.

Ay aun otra experiencia semejante à esta, con la qual se declara mas esta verdad: que es la mudanza subita que haze la oracion en las personas que se dán à ella. Porque acaesce muchas vezes estar el hombre distraido, derramado, desconsolado, y finalmente muy inhabil y pesado para todo lo bueno; y si estando assi entra y persevera fielmente en la oracion, à cabo de una ò dos horas es tan grande la mudanza con que se halla, que le parece que

antes era un hombre, y agora otro, segun sale mudado, de lo que era.

De manera que le acaesce como à los que riegan una mata de albahaca, ò otra qualquier planta semejante: que si ha muchos dias que no se regó, está tan fea, tan lacia, y tan marchita, que parece que está yá del todo muerta: mas si luego le acudis con un riego de agua, de aí à una hora la vereis tan verde, tan fresca, y tan hermosa, que apenas os parece ser la mesma. Y pues esto acaesce cada dia en la oracion, sin dubda hemos de confessar que ella tambien es un riego espiritual de nuestras animas, y de todas las plantas de las virtudes; pues todas ellas vemos que se renuevan y reverdescen con ella. Pordó tambien parece: que assi como la tierra sin agua está triste y desgraciada; mas en cayendo el agua sobre ella, luego se viste de nuevas flores y hermosuras; assi el anima sin oracion es como aquella tierra sin agua que decia David, (b) la qual eria las yervas lacias y de poco frescor: mas en regándose con este riego, luego reverdesce toda la frescura de la vida espiritual con nuevo lustre y hermosura.

Veis aquí pues por quantas maneras y caminos ayuda la oracion à alanzar toda virtud y perfeccion: pues (como yá diximos) ella es la que señaladamente nos dispone para alanzar la gracia, y la que nos ayunta con Dios, y nos haze participantes dél, y la que levanta nuestros corazones à contemplar su hermosura. Ella es el pasto y mantenimiento de todas las virtudes: ella es una de las principales ayudas ò instrumentos que la fé tiene para darnos à sentir los misterios divinos: ella es la fuente de todos los espirituales deleytes, en cuya compañía anda muchas vezes la contemplacion y amor del summo bien, en la qual consiste toda nuestra felicidad. Por todas estas vias nos ayuda

(a) Tobia 6.

(b) Psalm. 142.

da la oracion en este camino, y todas estas puertas abre para hinchirnos de bienes. Y si cada una destas por sí sola era tan bastante para enriquecernos; qué será abriendose tantas por tantas partes? Callo otras muchas excellencias desta virtud, dellas proprias, y dellas communes con las otras virtudes. Porque ella tambien es una obra meritoria, como todas las otras, si se haze en charidad: (a) y demás desto es impetratorio de lo que pide, si se haze con entera fé y confianza. Esto y otras muchas cosas dexo de decir, porque la brevedad deste volumen no dá lugar para mas; pero todo esto debrian considerar los amadores de la virtud, para que vean qué grande sea este thesoro, y qué saludable este exercicio, y con qué tanta razon el Salvador nos lo encomendó diciendo: (b) Conviene siempre orar, y nunca desfallecer.

Esto baste para que por aquí se conozca la utilidad grande de la oracion. Agora trataremos de la necesidad que della tenemos: para que lo uno y lo otro incite mas nuestro corazon al amor desta virtud.

## SEGUNDA PARTE.

## De la necesidad de la Oracion.

Dicho de la utilidad desta virtud, digamos agora de la necesidad que della tenemos: porque esta suele apretar y obligar mas à los hombres à hazer lo que deben: quasi como quien los pone en cerco, y los toma por hambre. Y para entender que necesidad sea esta, presupongo que (como dice Sancto Thomas (c)) de dos maneras suele llamarse una cosa necesaria: ò porque sin ella es imposible hazerse algo, ò porque no se puede hazer tan commodamente. Pues al presente no tratamos aqui de la primera manera de necesi-

sidad, sino de la segunda: y desta decimos ser la oracion necesaria, aunque todavia participa algo de la primera necesidad: (d) porque cosas ay en que esta virtud es del todo necesaria, y cae debaxo de precepto. Pero desta necesidad no tratamos agora tanto, quanto de la segunda; para que esta juntamente con la utilidad passada nos sea mayor motivo y estimulo para abrazar esta virtud.

Pues esta manera de necesidad procede de la pobreza y miseria en que el hombre quedó por el peccado, y de la diferencia del estado en que agora está, à aquel en que Dios lo crió. Porque si él permanesciera en aquel primero, poca necesidad avia de tantas machinas y argumentos para inclinar su corazon à Dios, y levantarlo à la contemplacion de las cosas celestiales. Porque assi como el aguilá naturalmente vuela à lo alto, y en este lugar edifica su nido: assi el hombre, si en aquel estado permanesciera, siempre se anduviera volando con la consideracion por las cosas altas y divinas, y en ellas tuviera sus deleytes y su morada: mas despues que le comprehendió aquella maldicion de la antigua serpiente (que es andar rastrando sobre su pecho, y comer tierra todos los dias de su vida (e)) luego trocó el cielo por la tierra, y todo él quedó hecho un pedazo de tierra, tierra ama, tierra come, de la tierra habla, en la tierra tiene puesto su thesoro, y de tal manera tiene echadas sus raíces en ella, que con todas estas cadenas y maromas apenas le podemos sacar della.

Pues que tan grande sea esta necesidad, no lo podrá entender: sino el que tuviere muy bien conocida la necesidad en que la naturaleza humana quedó por el peccado: la qual es tan grande, que no ay palabras que basten à darle debido encarecimiento. Di-

(a) S. Thom. 2. 2. q. 83. art. 13. (b) Luc. 18. (c) 3. p. q. 1. art. 2. (d) a. 2. q. 83. art. 2. (e) Genes. 3.